

# Tierra y Libertad

Semanario Anarquista

Año IV :: Número 98 :: 15 CENTIMOS

Barcelona, 13 de enero de 1933

## El derecho a la rebelión

Hace tiempo que España vive en constante tensión revolucionaria. Esta tensión produjo el 14 de abril el derrumbamiento de la monarquía. Se encaramaron al Poder unos audaces arrivistas, con ambiciones desmedidas que, como es lógico no tardaron de defraudar a las multitudes hambrientas de pan, de justicia y de libertad.

Demasiado tarde dióse cuenta al pueblo del gran error que cometió al no oponerse terminantemente a todos los gobernantes. Estos una vez encumbrados, pusieron en juego todas las fuerzas represivas de sus antecesores, y las enfrentaron contra las masas obreras. No les bastó siquiera las fuerzas armadas de anteriores etapas reaccionarias sino que uno de sus mayores empujes ha sido en aumentarlas considerablemente. Y ya sabemos de que capas indecibles de la sociedad, proceden. Para cubrir las 2.500 plazas de guardias de asalto pedidas recientemente, se han presentado 7.500 así clasificados por profesiones: Algunos campesinos incultos, desertores del trabajo, estudiantes fracasados, abogados sin pleitos, totereros y boxeadores. De ahí la tragedia espantosa que vive el país desde el advenimiento de la República luchando desesperadamente por la conquista de su bienestar. No es, no, una minoría que se pone frente a la sociedad capitalista, es la corriente avasalladora del pueblo.

Leed como ejemplo, la Prensa del 6 al 10 del corriente. En numerosos lugares de España se asaltan los establecimientos públicos y los trabajadores se incautan de las tierras socializándolas y poniéndolas al servicio de la colectividad. Cunde por todo la rebelión, la protesta airada contra un régimen inquisitorial y animadas esas ansias por la realización del ideal de justicia con densado en el comunismo libertario. Las clases directoras, en lugar de atender comprensivamente esas aspiraciones colectivas y atemperar la sangrienta guerra social entablada, contestan con los cuerpos armados que diariamente ametrallan a este pueblo que quiere ser dueño de sus destinos. Y el pueblo indignado y descontento se rebela cada día con mayor empuje y decisión.

Es inevitable: cuando por los gobernantes se atropellan todos los derechos humanos y sociales; cuando se suprimen todas las libertades, cuando se pisotean todas las normas civilizadoras del derecho a la rebelión — como reconocía una ley votada por la Convención — es justo, es necesario y es un deber ejercitarlo.

He ahí explicado; los sangrientos acontecimientos que se han desarrollado la noche del día 8 en distintas partes de la Península y particularmente en Cataluña. Esto ha hecho el día 5 la minoría más numerosa y vital de la nación, con la adhesión de las masas obreras y esto hará en las próximas contiendas revolucionarias. Frente al fascismo desvarado y brutal, la rebelión del pueblo y la implantación del Comunismo Libertario.

En distintos puntos de la Península se ha intensificado la acción revolucionaria del proletariado, levantado en armas contra la tiranía de los gobernantes que tienen al país sometido a un yugo ominoso.

Al momento de cerrar nuestra edición, sin tiempo ni espacio para comentar los acontecimientos, no podemos precisar los alcances y las consecuencias de esa actitud libertadora que merece verse coronada de un triunfo rotundo.

Sea como sea, aconsejamos a todos los camaradas y compañeras libertarios que velen con la decisión y energía que las circunstancias aconsejan, no dejándose atropellar y no retrocediendo un paso en el camino recorrido hacia la conquista de nuestras libertades.

## Por la libertad, por la justicia, por la dignidad pisoteada

### El proletariado español debe lanzarse a la revuelta

¡Contra la represión infame del gobierno, la insurrección del pueblo!

Con la pluma rota escribimos hoy... ¡tal es nuestro estado de ánimo en estos momentos...! ¡tal es la excitación de nuestros nervios...! ¡tal es la profunda indignación que sentimos y que nos hace crisar los puños y morderlos... de rabia, de coraje...! al no poder descargarlos sobre los cráneos de los miserables que, sin valor para enfrentarse con los hombres cara a cara, se valen del uniforme para apalearlos indefensos, esposados, cuarenta contra uno en las mazmorras fatídicas de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona!

¡Hasta la pluma se sintió indignada y saltó hecha trizas, ante esta monstruosa infamia! Pero seguimos escribiendo. Escribiríamos aunque fuese con un palo para hacer llegar a todos los rincones de esta vieja España castrada que hoy resurja, y a todos los corazones nobles y rebeldes, el eco de nuestra protesta airada, el grito subversivo de nuestros labios que maldicen, por si es verdad que hay hombres, que hay revolucionarios, que hay anarquistas, y creen que es llegada la hora de accionar, de levantarse, de derrocar y conquistar, evitando que nos eliminen poco a poco, en Jefaturas, cárceles y presidios.

#### MAS APALEAMIENTOS EN LA JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA DE BARCELONA

Con motivo de los artefactos que explotan en distintos establecimientos, con los cuales sostienen conflictos los trabajadores Ebanistas y Similares de Barcelona, para justificar la represión contra ellos que pertenecen a la C. N. T., por un lado, y por otro, con motivo de la fabricación de bombas recientemente descubiertas, han sido muchos los trabajadores detenidos en sus propios domicilios por bandidos uniformados, que han pasado por los antros de suplicio de la Via Layetana, dejando allí sangre, girones de sus carnes, su salud, para pasar más tarde a la enfermería de la prisión a curarse de las heridas que los brutos guardias de asalto, al mando del inquisidor Ibáñez, les causaron durante días para hacerles confesarse autores de delitos que son completamente inocentes.

De nuevo las camas de los guardias de asalto instaladas en una dependencia de la Jefatura, se han corrido de un lado para otro, y la pianola trágica ha dejado oír sus siniestras notas para acallar los ayes lastimeros, los quejidos y los gritos de los apaleados. Los bergajos y las porras han vuelto a caer cruelmente sobre los cuerpos de otros canarradas nuestros, amoratándolos, magullándolos, haciéndolos rodar inertes por el suelo sucio y frío como sacos de averiada mercancía...

Entre muchos de estos cuerpos tan bárbaramente apaleados, ayer han traído a la prisión el de nuestro camarada Hernando García, del Ramo de la Madera. Hemos vuelto la vista horrorizada de su estado: ¡No puede moverse! Durante cuatro días consecutivos le han estado martirizando. Su cuerpo mana sangre por todas partes, la fiebre le hace delirar y apenas puede pronunciar palabra. Por temor a que sacásemos una fotografía de su estado, le tienen especialmente vigilado y como una gracia particular algún empleado nos dejó pasar a visitarlo. Hernando García tardará en reponerse y curarse de las heridas que tiene, gracias a las excelencias de la Cataluña libre, a Maclá y Company y a los demás que callan miserablemente estos crímenes.

En Jefatura, tendido en tierra, sin poderse mover igualmente, sobre la sábana roja que forma su propia sangre, sin que nadie pueda llegar hasta él para atenderle y curarle (¡ni familiares, ni abogados, ni nadie!) está aún el camarada Bartolomé Llebrés, también del Ramo de la Madera. Presos que han venido de allí nos han informado de su estado, y del suplicio a que le han sometido. ¡Cinco palizas seguidas! ¡Completamente desfigurado! esperando aún más apaleamientos...

¡Es infame, es cruel, es canallaesco...! Y pensamos que si con esto los trabajadores, la organización, el pueblo no se levanta unánimemente, dispuesto a terminar con tanta infamia, es porque ha perdido la sensibilidad y su propia dignidad no le interesa; y un pueblo así, castrado, envilecido, no se merece que unos hombres abnegados luchan por libertarlo. ¿Qué garantía ofrecen los trabajadores todos, la organización, el pueblo productor, a sus militantes de vanguardia, eternos candidatos a la deportación y a la cárcel, que por las luchas sacrifican su hogar, su libertad y su vida, si cuando caen y son apaleados no dejan a merced de su triste suerte, sin un gesto de noble rebeldía que ponga a raya a los inquisidores?

#### ¡SOLIDARIDAD A LOS ESTOICOS HUELGUISTAS FELGUERINOS!

También nos ha causado un profundo dolor la nota publicada en nuestro diario C. N. T., por la cual los valientes camaradas de La Felguera, piden solidaridad para no perecer de hambre...

Más de un mes de lucha desesperada contra la burguesía y el Estado que quieren vencerlos por hambre, al ver su temple invencible, sin que sus ánimos vacilen ni decaigan... ¡Y siguen luchando...! ¡Y vencerán!

Comestibles escasos reciben de algunos sitios, que se reparten los más necesitados. Su situación es verdaderamente desesperada. El hambre amenaza hacer grandes estragos. Nadie que tenga un átomo de sentimiento, de bondad, dejará de acordarse de las 2.500 familias que no comen en La Felguera por defender una causa justa y la dignidad de todos.

Los camaradas metalúrgicos de La Felguera necesitan solidaridad, ¡que sea vuestra! ¡pronto! La solidaridad es nuestra principal arma de combate. Por ella hemos vencido, venceremos hoy y venceremos siempre en nuestras luchas.

Pero hoy, en tal situación de malestar y convulsión social, ya no son pesetas, ni patatas, ni garbanzos, ni judías lo que hemos de mandar por solidaridad; no es la protesta platónica y formalista tampoco; la solidaridad que necesitan los estoicos camaradas felguerinos, la misma que necesitan los hambrientos todos, y los caídos, y to-

las víctimas directas e indirectas del terrorismo gubernamental, le la moderna Inquisición republicana; y esta no es, no puede ser otra solidaridad que el levantamiento general del pueblo que trabaja. La insurrección armada de todo el proletariado español, es la Revolución Social que aniquile los viejos estamentos sociales, que no deje piedra sobre piedra de cuanto simboliza esclavitud, que lave con la sangre azul de la clase burguesa y con la sangre negra de los verdugos gubernamentales, que tanta sangre roja, proletaria, han hecho correr, y mancha de ignominia representada por muchos siglos de bárbara dominación, de explotación infame, de esclavitud cruel y vergonzosa con que se ha tenido a los pueblos, con yugos y cadenas.

Esta es, trabajadores españoles y del mundo, esta es, soldados de todos los países, la solidaridad que necesitan y hemos de prestar a ese sufrido de hombres, de valientes que tenazmente defienden su dignidad en La Felguera hace más de un mes, resistiendo todos los embates de la burguesía y el Estado.

¡Pueblo, rebeláte! ¡Pueblo, rompe esas cadenas que te oprimen! ¡Pueblo, levanta la frente y sacude esa modorra que te envilece! Levanta los puños, como nosotros, para dejarlos caer sobre los que te han explotado y esclavizado, viviendo a tu sombra, de tu sudor y de tu sangre. Empuña el fusil con que te han enseñado a matar en el ejército y con el cual han asesinado a tus hijos a millares. Dispara con pulso firme y sereno contra esas rocas que tienen por corazón los criminales que te han condenado al hambre y al dolor morfiándose de tu miseria. Barre de una vez esa morrala humana que se nutre de tus esfuerzos. ¡Mita a las avejas en su filosófica decisión para con los zánganos! ¡Guerra social! ¡Guerra a muerte! ¡Guerra... guerra... hasta aplastar a los monstruos que quieren tu exterminio!

¡Todos dispuestos, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres; que nadie vacile ni retroceda; que nadie quede atrás; que todos avancen, incorporándose al enorme ejército de gladiadores que marchan decididos hacia el combate, por el triunfo de la libertad, de la verdad y de la justicia, hacia la sociedad libertaria.

¡Todos hacemos falla en esta lucha definitiva en la que solamente tenemos que perder nuestras cadenas, mientras podemos ganar un mundo nuevo! ¡Todas las armas son buenas para el combate: el que no tenga un fusil, un trabuco; el que no tenga un trabuco una guadaña, una hoz, una estaca, una piedra...!

¡Todos por la Revolución Social!

¡Por la libertad profanada, por la Justicia negada, por la dignidad ofendida, todo el proletariado en pie!

¡A la represión infame de los verdugos del pueblo, hay que contestar con la insurrección armada del proletariado revolucionario!

## Fascismo



¡Estrellas, polainas, sabie... Incultura, maldad, crímenes, cárceles. Las páginas de la Historia manchadas en sangre. Es el fascismo, la dictadura, el último esfuerzo desesperado y brutal de la sociedad capitalista que se hunde.

## ¿Para qué la filosofía?

Arden los pueblos. Bulle la sangre. Los parias se rebelan. No más esclavitud. La libertad es el factor principal de la fraternidad y el amor. En pos de ella caminan los hombres que sienten el ideal anarquista.

Sabios, filósofos, ciencia. Para qué, si el mundo es un informe montón de inmundicias morales y materiales. Un cementerio de insensibles cadáveres que arroja materia viscosa y pestilente. Un incalculable ejército de productores hambrientos. Una enorme y terrorífica cantidad de miseria. Un egoísmo del capital en ruinas. Un materialismo que rezuma ambición insaciable.

Sabios, Filósofos... ¿Para qué los queremos? ¿Para qué los necesitamos si esos sabios y filósofos no son libres y hacen de la ciencia una industria?

¿Para qué necesita el proletario, de la ciencia, sino puede producir y en el hogar sólo existe el dolor y la desesperación? ¿Para qué quiere el hambriento la filosofía, la ciencia, si ninguna de las dos le solucionan nada?

Detenerse ahora en profundizar, en analizar estas o aquellas materias es tiempo perdido. Tiempo que se debe emplear en otras cosas de más utilidad.

La filosofía; la ciencia en manos de quien están son perniciosas para el trabajador, para el pueblo de productores que no puede consumir porque el capital le ha declarado abierta guerra a muerte, negándole el derecho al trabajo.

Dejemos ahora de discutir o polemizar sobre este sabio o aquel filósofo y vayamos directamente a extirpar el mal que bien sabemos donde radica. Lo otro debe dejarse para después...

Llenar cuartillas de conceptos filosóficos en estas circunstancias, es no reconocer el momento apremiante de la revolución. Y luego, que la filosofía del anarquismo es el deseo de destruir todo lo malo, para construir lo bueno, lo sincero, lo noble y lo justo, lo hermoso y lo bello.

En períodos en que la represión toma caracteres de marcada violencia y en que los estómagos están vacíos, vale más la acción que la filosofía y todas las ciencias juntas. Preguntarle a un campesino de aquello que no atañe al campo, a la agricultura, al pedazo de terruño que cultiva y os dirá que lo ignora todo, que no lo necesita. Sólo sabe que aún trabajando todo el año, no ha podido vivir sin la miseria.

En cambio decirle: Esta tierra tan fértil y generosa que tú haces producir y que de su fruto nada recoges, como productor, te pertenece y como consumidor tienes derecho a satisfacer tus necesidades de lo que tú produces; pero no es de tu propiedad porque la tierra no es de nadie y es de todos. Para hacer comprender esto al campesino, no se requiere grandes conocimientos ni ser sabios ni filósofos.

Más acción y menos ciencia. Más práctica y menos teorías, ya que todo gira alrededor de una palabra: revolución.

Dejemos lo que haya de misticismo, romanticismo o puritanismo a un lado y vayamos a la consecución práctica de nuestros ideales.

A más intelectualidad, menos rebeldía.

El hombre, para vivir, necesita no sólo comer, sino tener libertad y no carecer de nada.

¿Cómo realizars? esto? La contestación no es dudosa. El pueblo trabajador. El pueblo hambriento, lo sabe.

Nada más.

MINGO